

el frío de tu luz...!
Y mirando á tu rostro de tristeza
del fondo del vacío del espíritu
subíame un anhelo,
oscura aspiración informe y vaga
cuyo vuelo en las nieblas se perdía
que las cumbres de mi alma coronaban,
el anhelo del Sol...!
Mas poco á poco el rostro de la luna
de palidez mortal se fué cubriendo
al par que en el oceano cristalino
de la celeste bóveda
se infiltraba sutil la tenue esencia
del blanco albor...!
Y cual perdido témpano que boga
del cielo por la bóveda serena,
blanco quedóse de la luna el rostro,
como cuajada nube,
blanca y sin luz de mi pensar la luna
al anunciarse el Sol que la ilumina,
blanca y perdida en la extensión inmensa
del cielo de mi espíritu, bañado
en matutinas lumbres de esperanza,
en agorero albor.
¡Adios, luna de mi alma,
piadosa compañera de mis noches,
tú con tu pobre lumbre
prestada y de reflejo
estrujaste dulzor de mi tristeza;
tú guiaste mis pasos inseguros

de la penumbra en medio,
tú templaste la ausencia
del Sol porque suspira mi alma toda;
tú fuiste mi consuelo,
faro de mis eternas correrías,
centro de mis anhelos,
precursora del Sol!
¡Adios, luna de mi alma,
no dejes de girar en torno mío,
y que el Sol te ilumine y te sostenga,
espejo de su luz!
Y así como al romper la aurora cándida
antes que el sol se muestre,
derrítense sumisas las estrellas,
así se han derretido mis ideas
en la aurora de mi alma,
antes que el Sol sobre ella resplandezca.
Blancura virginal suave me envuelve,
del corazón las flores se entreabren,
ofreciendo su caliz perfumado,
al recibir el matutino beso
que del oriente sopla;
al besarlas la brisa soleada,
resucitando se abren,
las perfumadas flores que brotaron
entre cizaña, abrojos y maleza,
del corazón en el cerrado huerto,
de la virtud con la feraz simiente...;
los lirios de blancura inmaculada
de los deseos de pureza henchidos,

de la resignación las violetas,
las tiernas rosas de zarzal silvestre
de las dulces palabras de consuelo
con que animé á mi hermano,
los nardos que aromáticos surgieron
de las obras de amor!
De mi alma hacia el oriente
en el lejano bosque en que dormitan
de mi niñez los ecos,
donde esperan tranquilas las memorias
de mi edad auroral fresca y hermosa,
para romper en cánticos de gozo
así que el Sol las bañe,
allí mi cielo se colora y viste
de purpurino manto,
de oro acendrado en el crisol divino
de la antigua inocencia...!
¡Vivas memorias de mi cara infancia,
remembranzas benditas,
pajarillos del alma
que allá del corazón en la espesura
anidais en silencio,
pronto al brillar el Sol sobre vosotros,
y al beber de su rayo soberano
cernido en el follaje
del árbol de mi vida,
rompereis en un cántico de gloria,
himno cordial de triunfo,
de eterno amor al dulce Amor eterno.
Todo impaciente aspira

al misterio solemne
de abrirse tras la noche el claro día;
el día va á nacer!
¡Sal pronto sobre mí, de la luz Padre,
envuélveme en el manto luminoso
tejido con tus rayos impalpables,
fecundando la acción de tu rocío...;
el día va á nacer!
Todo te aguarda pronto,
mis flores y mis pájaros te esperan,
con su perfume aquellas
dormido en sus corolas recojidas,
y aquestos con sus trinos
que duermen en la lira de sus pechos;
te espera ansioso el corazón despierto;
te espera el alto cielo que le cubre,
el aire espiritual de que respiro,
te espera mi alma toda,
en su preñada aurora...
el día va á nacer!
¡Dame á beber tus rayos, Sol de vida;
está pronto el altar!
¡A su ara ven propicio, Sol divino;
todo para adorarte está de hinojos;
el día va á nacer!
¡Rompe en tu gloria ya, Sol de mi vida;
amor de los amores,
eleva á tí el perfume de mis flores,
recoje de mis pájaros el canto,
el canto de victoria,

que al esplendor de tu divina gloria,
hinche mi corazón!
Te cantarán un himno no aprendido
los alados recuerdos de mi infancia
ebrios con la fragancia
de las flores brotadas del amor.
¡Agosta con tus rayos mi maleza
Sol del eterno amor!
Mi ser todo te adora,
enciéndeme en tu brasa avivadora,
híncheme cuerpo, corazón y mente
en la luz del Amor!

NUBES DE MISTERIO

Al cielo soberano del Espíritu
ténue vapor se eleva desde mi alma,
en ondulantes nubes se recoge
á que el Sol increado en su luz baña,
y de mi mente en la laguna quieta
cuando se aduerme en otoñal bonanza
sin que rompa su tersa superficie
el viento que del mundo se levanta,
con sus nubes la bóveda celeste
á retratarse en los cristales baja
sin dejar sus alturas, de tal modo
que finge repetirse so las aguas.
A ellas descende en plácido sosiego,
del abismo evocando en las entrañas
el azul celestial que allí dormita,
el soterráneo cielo en que descansan,
y en su tersura mórbidas las nubes
en idénticas formas se retratan.
Entonces me rodean los misterios

haciéndome soñar nubes fantásticas,
quimeras sin contornos definidos,
de ondulante perfil, figuras vagas,
visiones fugitivas de otros mundos
que se bacen y deshacen sin parada,
sin dejarme su imagen, ni me quede
estela ó nimbo alguno de su marcha.
La procesión de vagarosas nubes,
del lago en la tersura sosegada
sucédese cual números melódicos
de alguna sinfonía honda y callada,
en suave ritmo de ondulantes líneas,
de tornasoles y matices, aria
de cambiantes sutiles, himno alado
que en silencio profundo la luz alza.
Y el himno silencioso me despierta
inestinguibles y entrañables ansias
de una vida mental pura y sencilla,
sin conceptos ni ideas, abismática;
de espirituales linfas que circulen
sin cuajarones, en flúida savia,
que vivífica fluya, en libre jugo
antes de que en celdillas se reparta
y en la prisión de vasos y de brotes
pierda su libertad el protoplasma;
de etéreo concebir que se difunde
por los celestes ámbitos del alma,
pensamiento no esclavo de discurso
que á la raíz de la vida ávido abraza
con tan íntimo abrazo y tal deseo

que á confundirse llegan.

La batalla

con el tenaz misterio al fin me rinde;
al pensamiento la quietud me gana;
y á favor del reposo en que la mente
de su continuo forcejear descansa,
del corazón resurgen los anhelos,
me late lleno de amorosas ansias,
pide su parte en el oficio, quiere
comulgar del misterio en las entrañas.
Rendidas al amor las nubes leves,
en suave lluvia entonces se desatan,
y al pobre corazón riegan, sediento,
que se entreabre á beber sus vivas aguas,
las que me nutren del pensar el lago,
las que forman la fuente sosegada
de que fluye mi eterno y mi infinito
manantial de que excelsa vida mana,
vida de eternidad y de misterio
que jamás empezó y que nunca acaba.

LA VIDA ES LIMOSNA

Mira el pordiosero,
Es el de siempre...
¡Pobrecito, que viene deshecho!
¡Cómo resiste!
¡Parece imposible!
Mírale cómo besa el mendrugo
Que de allí le echaron...
¡Oh qué pan tan duro!
No le ablandan los besos, de fijo,
Los besos del pobre...
Hoy le besa... mañana le muerde...
Le besa y lo guarda; al zurrón se lo mete
Se guarda el mendrugo...
En él de sus dientes
Dejó un niño la marca
Y después de morderlo
Tuvo que dejarlo,
Rendido de sueño,
Rendidito el pobre...

Mira un pajarito
Cómo allí se posa,
A cojer las migajas
Del pan de limosna...
Mira que volando
Las lleva en el pico...
Migas del mendrugo!
Se las lleva al nido...

* * *

Hay que dar limosna,
No hay más remedio,
Hay que dar limosna...
El no darla es tan feo.
¿Que no sirve de nada? ¿qué importa?
¿Qué importa?... es tan feo...
Es hermoso y basta!
«¡Caridad no, justicia!» me dices...
Esas son monsergas,
Son cosas de libros,
Esos son embrollos,
Vé ahí, te lo digo,...
Es tan hermoso!

* * *

Mírale como viene... tan dulce...
Tan dulce y tan quedo..
Mírale como viene tan dulce...

Es el pordiosero...
Parece su capa
La huerta del pueblo,
La huerta del pueblo,
La huerta formada
De retazos de todos colores
Que se acerquen al verde... la capa
Parece la capa del pueblo
Parece la huerta
Sí la ves desde el cerro.
El sol y la lluvia
Le han dado ese tono
Ese tono tan suave y tan dulce...
Dale limosna... que es tan hermoso!
Mira, el Sol, que es tan bueno,
Su luz soberana
Le da de limosna
Sin negarle nada.
Y el aire le envuelve
Le besa y le abraza,
Y con tanto ahinco
Que por eso se pone la capa.
Bebe en los caminos
Agua cristalina
Agua que Dios llueve,
Limosna Divina...

* * *

¿Es que acaso somos
Más que unos mendigos?
De limosna y de gracia,
De mendrugos vivimos...
Otra vez... otra vez lo repites?
Justicia tan sólo...!
¡Desgraciado si no encuentras gracia!
¡Oh si el Juez soberano
Tan sólo justicia te diera,
Justicia tan sólo...!
Esas son monsergas,
Son cosas de libros,
Esos son embrollos,
Vé ahí, te lo digo!
Una limosnita por Dios pide el pobre
Y se le contesta
«Hermano, perdone!»
Y él perdona la deuda,
Pa'a que Dios le perdone.
«Que el buen Dios se lo pague, hermanito,
Que Dios le bendiga»
Dice á quien le paga,
Y en limosna le da Dios la vida...
La vida es limosna...
Déjale al corazón que te diga
Qué es lo más hermoso,
Déjale al corazón, que en la vida
El sabe sólo...
Sólo él sabe la dicha!
La vida es limosna,

Limosna del cielo...
Te vendrá tu hora...
La vida es muy dura;
Es como el mendrugo,
La vida es muy dura
Es como el mendrugo que echaron al pobre.
Bésala piadoso
Antes de guardarla,
Besa ese mendrugo
Antes de meterlo al zurrón de tu alma.
Su señal dejó en ella algún angel
Antes de dormirse...
Ha de despertarse...
Cuando tú te duermas,
Duermas para siempre...
La vida es limosna...
Limosna la muerte!

¡ PERDÓN !

*Men med hvad Ret fik Hakon Retten og ikke I?
Ibsen. Kongs-Aemnerne.*

Si tú no te perdonas
no te perdona Dios;
perdona-te!
Si en paz no vives
contigo mismo,
si no consigues
paz en tu pecho,
no te dará Dios paz...!
La paz viene del fondo
del corazón;
es divino tesoro
que en tí Dios puso,
es tesoro de amor!
Esa inquietud interna
que te derrite,
ese ahelo infinito
que no se extingue,

que no se sacia,
es porque no perdonas,
es porque no amas...
¡Desecha la justicia,
que es pobre cosa,
que mata al corazón!
¡Busca la vida,
la vida inextinguible,
búscala en el perdón!
Perdona-te!
Honda piedad inmensa
tu corazón derrita,
al tocar tu miseria,
tu miseria infinita,
que es la miseria humana,
el lastre de la vida...
Perdona-te!
y en tí perdona á todos...
perdona-te!
Acude á tu tesoro,
al divino tesoro
que en tí Dios puso,
al tesoro de amor...!
Sólo el perdón es justo,
él sólo fluye
del pecho puro;
sólo el perdón es justo...
perdona-te!
Perdónate y perdona,
al perdonarte, á todos,

á todos los que amargan
nuestra vida con dolo...
en el juez está el mal!
Es el que juzga el que hace
la maldad del delito,
es el que juzga. .
sólo el perdón es hijo
del absoluto Amor!
No alegues tu derecho...
*con qué derecho
ese derecho alegas?*
Sólo el derecho eterno
darte vida podrá!
Y es el derecho eterno
ser perdonado...
perdónate y en tí perdona á todos
perdona-te!
Ni tu deber alegues...
hay un deber tan sólo,
y es el perdón!
Perdón es sacrificio
del que perdona;
es gracia, dón divino,
del que el perdón recibe;
es gracia y sacrificio,
fruto de amor,
de amor, no de justicia,
de caridad!
Es gracia y no derecho;
nó deber, sacrificio...

es libertad!
Es libertad perfecta
santo tesoro
que soporta cadenas,
es libertad del alma,
fruto de amor!
Tribunal no levantes
dentro de tu alma;
mantenla pura;
no te juzgues en juicio
oye á tus ansias
ansias de paz!
Contempla tu miseria,
que es la miseria humana,
la triste pena;
contéplala y aviva
tu compasión!
Compasión á tí mismo,
piedad del Hombre,
pesar por el delito...
perdóna-te!
perdónate y perdona
contigo á todos,
á todos los que amargan
esta vida con dolo. .
perdónate y perdona...
perdona-te!
Desecha la justicia,
que es pobre cosa,
que mata al corazón!

Si tu no te perdonas
no te perdona Dios...
perdona-te!
Si tu no te perdonas,
cómo has de perdonar?
Perdona-te!
perdón! sólo perdón!
perdón tan sólo!
sólo perdón!

ELEGÍA

EN LA MUERTE DE UN PERRO

La quietud sujetó con recia mano
al pobre perro inquieto,
y para siempre
fiel se acostó en su madre
piadosa tierra.
Sus ojos mansos
no clavará en los míos
con la tristeza de faltarle el habla;
no lamerá mi mano
ni en mi regazo su cabeza fina
reposará.
Y ahora en qué sueñas?
dónde se fué tu espíritu sumiso?
no hay otro mundo
en que revivas tú, mi pobre bestia,
y encima de los cielos
te pasees brincando al lado mío?

El otro mundo!
otro... otro y no éste!
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos ríos
á que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos,
sin bueyes que aran...
el otro mundo!
mundo de los espíritus!
Pero allí ¿no tendremos
en torno de nuestra alma
las almas de las cosas de que vive,
el alma de los campos,
las almas de las rocas,
las almas de los árboles y ríos,
las de las bestias?
Allá, en el otro mundo,
tu alma, pobre perro,
no habrá de recostar en mi regazo
espiritual su espiritual cabeza?
La lengua de tu alma, pobre amigo,
no lamerá la mano de mi alma?
El otro mundo...!
otro .. y no éste!
Oh, ya no volverás, mi pobre perro,
á sumergir tus ojos
en los ojos que fueron tu mandato;
ve, la tierra te arranca

de quien fué tu ideal, tu Dios, tu gloria.
Pero él, tu triste amo,
te tendrá en la otra vida?
El otro mundo...!
El otro mundo es el del puro espíritu!
Del espíritu puro!
Oh terrible pureza,
inanidad, vacío!
No volveré á encontrarte, manso amigo?
Serás allí un recuerdo,
recuerdo puro?
Y este recuerdo,
no correrá á mis ojos?
no saltará, blandiendo en alegría,
enhiesto el rabo?
no lamerá la mano de mi espíritu?
no mirará á mis ojos?
Ese recuerdo,
no serás tú, tú mismo,
dueño de tí, viviendo vida eterna?
Tus sueños ¿qué se hicieron?
qué la piedad con que leal seguiste
de mi voz el mandato?
Yo fuí tu religión, yo fuí tu gloria;
á Dios en mí soñaste;
mis ojos fueron para tí ventana
del otro mundo.
Si supieras, mi perro,
que triste está tu dios porque te has muerto?
También tu dios se morirá algún día!

Moriste con tus ojos
en mis ojos clavados,
tal vez buscando en estos el misterio
que te envolvía.
Y tus pupilas tristes
á espiar avezadas mis deseos,
preguntar parecían:
á dónde vamos, mi amo?
A dónde vamos?
El vivir con el hombre, pobre bestia,
te ha dado acaso un anhelar oscuro
que el lobo no conoce;
tal vez cuando acostabas la cabeza
en mi regazo
vagamente soñabas en ser hombre
después de muerto!
Ser hombre, pobre bestia!
Mira, mi pobre amigo,
mi fiel creyente;
al ver morir tus ojos que me miran,
al ver cristalizarse tu mirada,
antes fluída,
yo también te pregunto: á dónde vamos?
Ser hombre, pobre perro!
Mira, tu hermano,
es ese otro pobre perro,
junto á la tumba de su dios tendido,
aullando á los cielos,
llama á la muerte!
Tú has muerto en mansedumbre,

tú con dulzura,
entregándote á mí en la suprema
sumisión de la vida;
pero él, el que gime
junto á la tumba de su dios, de su amo,
ni morir sabe.
Tú al morir presentías vagamente
vivir en mi memoria,
no morirte del todo,
pero tu pobre hermano
se ve ya muerto en vida,
se ve perdido
y aulla al cielo suplicando muerte.
Descansa en paz, mi pobre compañero,
descansa en paz; más triste
la suerte de tu dios que no la tuya.
Los dioses lloran,
los dioses lloran cuando muere el perro
que les lamió las manos,
que les miró á los ojos,
y al mirarles así les preguntaba:
á dónde vamos?

NO BUSQUES LUZ, MI CORAZÓN,

SI NO AGUA

Te metiste, alma mía, en las corrientes
revueltas de la vida,
perdido el tino,
y así te fué; con furia los torrentes
en recia acometida
de torbellino
te arrancaron la tierra
mollar y grasa y rica
en que la savia del vivir se encierra
y tus pobres raíces descubiertas
perdieron el sustento
y quedaron al aire libre abiertas
y al duro hostigo,
sin apoyo ni fuerza ni alimento,
faltas de todo abrigo
irecio castigo!
Con sus rayos el Sol, ciego verdugo,

las raíces te seca
de sus hebrillas rechupando el jugo
y así te vas quedando mustia, enteca
poquito á poco;
huye, mi corazón, no seas loco.
Huye la luz y busca en el secreto
del tenebroso asilo
que con agudas puas alto seto
guarda de asaltos,
para tus ansias un lugar tranquilo,
donde en íntima paz, sin sobresaltos
te abeves en la fuente de la vida
siempre florida
y bebas la verdad
que á oscuras fluye de la eternidad.
Porque la luz, mi alma, es enemiga
de la entrañada entraña
en que vuelve el espíritu á sí mismo;
cuando la toca sin piedad la hostiga
dentro el abismo
en que en el seno de su Dios se baña,
creyéndose á seguro,
con agua soterraña
que se remansa en el regazo oscuro.
Quieren las raíces en lo oscuro riego
sin luz alguna,
quieren sorber en íntimo sosiego
dentro en su cuna,
las aguas que á favor de las tinieblas
se aduermen bajo el suelo,

dejándole á la copa que entre nieblas
busque la luz del cielo.
El que es hijo de luz es tu follaje
que al sol se mece
y al sol viste de gala su ropaje
de ancha verdura,
y en la noche y la sombra languidece
de honda tristura
vencido á pesadumbre,
sin tener cura,
mas tu raigambre
siente sed de agua y de tierra siente hambre
mas no de lumbre.
Mejor que junto al río
que de pronto se sale de su cauce
lleno de brío,
y como á pobre saucé
de su ribera
te desnuda las raíces de manera
que te es la luz del Sol ofensa y muerte,
mucho mejor, mi alma, te es tenderte
del lago del misterio á las orillas
fuera del remolino
de las formas esclavas del Destino,
y allí hundir tus raicillas,
y se miren tus frondas
de sus aguas dormidas al espejo,
de sus aguas sencillas,
de sus aguas sin ondas
en que nacen de noche las estrellas,